



Especies • Puede vérselo en la cuenca del río Puyango, en Bolaspamba, Mangahurco y Cazaderos. Se encuentra en peligro crítico.

El cocodrilo también es parte de la fauna de Loja

Texto: Felipe Serrano, técnico de NCI
fserrano@naturalezaycultura.org

Es difícil imaginar la existencia de grandes cocodrilos silvestres en una provincia de la Sierra, cuando comúnmente su presencia se asocia a esteros y manglares de la región litoral. Sin embargo, estos llamativos reptiles han permanecido escondidos, tratando de subsistir, en algunos rincones de la maravillosa provincia de Loja, desde hace mucho tiempo. Antes del asentamiento de los primeros grupos humanos en esas tierras, seguramente los cocodrilos eran abundantes y poblaban las riberas de varios ríos del occidente de esta provincia.

Los temidos cocodrilos se han ganado esa reputación por videos, películas y crónicas que los estigmatizan como monstruos que se comen personas. Quizá, el cocodrilo del Misisipi o el del Nilo puedan haberse ganado ese prestigio con cierta razón, pero la especie que habita en Loja es más bien dócil y muy esquiva. Se trata del llamado cocodrilo americano, cocodrilo narigudo o lagarto. Yo me voy a permitir llamarlo el cocodrilo de Loja en esta nota.

El cocodrilo de Loja pertenece a la especie denominada por los científicos *Crocodylus acutus*. Los expertos aseguran que debe ser mejor estudiada la genética de la población de cocodrilos del sur de Ecuador, puesto que podrían hallarse importantes variaciones de la especie *Crocodylus acutus* (podríamos encontrarlos con una agradable sorpresa biológica).

La especie *Crocodylus acutus* se distribuye ampliamente y frecuenta hábitats marinos, manglares, bahías,

esteros en zonas litorales, y algunos ríos y lagunas de agua dulce en el interior del continente, desde México y Florida hasta justamente el sur de Ecuador y norte de Perú (nuestros vecinos lo llaman cocodrilo de Tumbes).

Según los reportes, los machos de esta especie pueden llegar a medir hasta 6 m, mientras las hembras son más pequeñas (hasta 4 m). En general, son más activos durante la noche, aunque en el día suelen exponerse al sol para calentarse y mantener en funcionamiento su metabolismo. Se alimentan de peces, otros vertebrados pequeños, moluscos, crustáceos e incluso insectos, cuando son crías pequeñas. Además, esta especie se adapta relativamente bien a territorios con cierta ocupación humana, por lo cual algunos agricultores se han quejado de la desaparición de animales domésticos y de granja, culpando a estos reptiles, aunque este tipo de incidentes es más bien circunstancial en el país. Las hembras desovan en las playas de ríos y otros cuerpos hídricos, y suelen construir sus nidos excavando o elaborando montículos sobre el suelo. Los machos, en cambio, son muy territoriales, y defienden celosamente sus áreas de alimentación y apareamiento frente a sus congéneres. Según estudios de biólogos ecuatorianos, en el golfo de Guayaquil los huevos eclosionan durante la época lluviosa, mas en el caso de Loja, los pobladores de los bosques secos aseguran que las crías rompen sus cascarones en los últimos meses de la estación seca.

En fin, el cocodrilo de Loja es una de las joyas más bien guardadas del patrimonio lojano y ecuatoriano, y tenemos la obligación de velar por su conservación.



No es tan fiero como lo pintan - Cocodrilo capturado en Gramadales (Zapotillo). Fotos: Darwin Martínez (NCI).



Cocodrilos y guayacanes: gran atractivo

La única población del cocodrilo de Loja se encuentra a lo largo de la cuenca del río Puyango, particularmente entre las parroquias zapotillanas de Bolaspamba, Mangahurco y Cazaderos. Varios habitantes de esas localidades los han observado desde hace décadas, y se han convertido en los principales expertos en la historia natural de estos reptiles en la región.

Algunas investigaciones sugieren que los cocodrilos jóvenes toleran menos los ambientes salinos. Quizá por ello, la población del río Puyango se refugió acá, en aguas menos duras, huyendo de la depredación humana y la competencia por alimentos con sus congéneres de río abajo, en la cuenca del Tumbes (Perú).

Esta especie ha dejado el anonimato y ha sido vista por muchos en los dos últimos años, cuando miles de personas han

visitado la recientemente declarada Reserva de Biosfera del Bosque Seco, para observar la majestuosa floración de los guayacanes en Zapotillo. Así, curiosos turistas han ido a sectores donde habitan grupos de cocodrilos para apreciarlos con la ayuda de pobladores locales.

La observación de cocodrilos es un atractivo adicional importante y complementario a los guayacanes, pero deben tomarse precauciones, ya que es una especie muy frágil porque, aparentemente, la población del Puyango es la única y, probablemente, la más interna del territorio continental ecuatoriano. Sabemos de reptiles capturados para sesiones de fotos con turistas, y aunque no lo hemos comprobado, hemos escuchado rumores de envenenamiento de pozas e intentos de cacería con guianza local. Ojalá solo sean

rumores, y entendemos que las autoridades ambientales están realizando las investigaciones pertinentes. En todo caso, los principales guardianes de los cocodrilos debemos ser los visitantes, y hay que denunciar cualquier inconveniente.

Población en riesgo crítico de extinción

Las poblaciones más relevantes del *Crocodylus acutus* en Ecuador estaban en el golfo de Guayaquil. Los estudios del biólogo Fiallos (2009) demuestran que entre 1930 y 1950 se exportaron 200 000 pieles de cocodrilo desde el país. Esto, más la agresiva tala de manglar y la contaminación de los ríos, ha causado una

declinación sustancial de las poblaciones de estos animales, hasta convertirse en las más bajas de los países americanos, según varios expertos. Por ello, esta especie está en la lista roja del país ("en peligro crítico"), por lo que su captura, tenencia, manipulación, cacería y comercio están prohibidas por leyes ecuatorianas y foráneas (Apéndice I de la Convención CITES). Los más connotados herpetólogos estudiosos de este reptil aseguran que la prioridad para su conservación es el mantenimiento de las poblaciones del sur de Ecuador y norte de Perú. Hoy, no sabemos su destino con la grave contaminación minera del río Puyango, y su supervivencia depende de ustedes y de mí.